

TEMAS DE COMPOSICIÓN ARQUITECTÓNICA.
MODERNIDAD Y ARQUITECTURA MODERNA

Juan Calduch

Título: Temas de Composición Arquitectónica: Modernidad y Arquitectura moderna
Autor: © Juan Calduch

Fotos Portada:
Escuela de Arquitectura de Alicante, (Dolores Alonso, arq.) fotos de la autora.

I.S.B.N.: 84-8454-191-6
Depósito legal: A-701-2001

Edita: Editorial Club Universitario
www.ecu.fm

Printed in Spain
Imprime: Imprenta Gamma Telf.: 965 67 19 87
C/. Cottolengo, 25 - San Vicente (Alicante)
www.gamma.fm
gamma@gamma.fm

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información o sistema de reproducción, sin permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

El contenido de este libro corresponde a uno de los temas del curso de Composición II impartido en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Alacant. Es, por lo tanto, en ese contexto y para esa finalidad, como hay que entenderlo.

A los alumnos de ese curso va dirigido y dedicado.

ÍNDICE

1.- INTRODUCCIÓN: LA MODERNIDAD.....	7
2.- ¿QUÉ ES LA ARQUITECTURA MODERNA?.....	9
2.1.- Las diferentes acepciones de <i>modernidad</i> en arte y arquitectura.	11
2.2.- Los usos inadecuados.	15
2.3.- La “<i>arquitectura moderna</i>” en este escrito.	18
3.- EL CONCEPTO DE LO MODERNO: PROGRESO, RACIONALIDAD, CRÍTICA.....	21
3.1.- El neologismo “<i>modernus</i>”	23
3.1.1.- Relación entre moderno y nuevo.....	24
3.1.2.- la conciencia histórica.	26
3.2.- La idea de <i>lo moderno</i> en los siglos XVII y XVIII.	29
3.2.1.- La Ciencia Nueva: razón y lógica; experimentación y observación.....	30
3.2.2.- ¿Es posible un arte moderno?¿progresas el arte?	31
3.2.3.- Características de la modernidad.	34
3.3.- La idea de la <i>crítica</i>.	38
3.3.1.- La crítica después de Kant.	39
3.3.2.- La crítica a la modernidad.....	41
4.- LA ARQUITECTURA EN LA MODERNIDAD.	45
4.1.- historia, estética, crítica.	48
4.1.1.- El enfoque histórico como característica de la modernidad.....	48
4.1.2.- La autonomía disciplinar.....	53
4.1.3.- Arquitectura y crítica.....	59

4.2.- el impacto del racionalismo en la arquitectura.	65
4.2.1.- La vuelta a los orígenes.....	66
4.2.2.- El reflejo del racionalismo sintético en el pensamiento arquitectónico.	67
4.2.3.- el método racional: clasificación y ordenación.	69
 5.- EL SENTIDO DE LA MODERNIDAD EN LA ARQUITECTURA. ...	 71

1.- INTRODUCCIÓN: LA MODERNIDAD

Intentar una comprensión de lo que ocurre en el campo de la arquitectura actual, de los debates y preocupaciones que afectan al pensamiento arquitectónico, exige una contextualización previa con el fin de encontrar el marco general en el que se inserta. La arquitectura es una actividad que se enclava en la sociedad, y pretender entenderla supone, inevitablemente, indagar el medio en el que surge. Lejos de considerar a la arquitectura como un campo de experimentación exclusivo de los arquitectos, es necesario desvelar los lazos que unen esta actividad con el medio que le sirve de soporte. Un medio cultural, social, económico y productivo, que trasciende el ámbito de referencia personal de los técnicos y profesionales que la hacen posible con sus proyectos y obras.

Como paso previo en este intento, se hace necesario trazar las grandes líneas que encajan el panorama actual del pensamiento y la práctica arquitectónicos. Unos trazos que permitan explicar lo que ocurre en nuestro entorno más inmediato. Pero que no se limita a una visión parcial y limitada de nuestro contexto, sino que precisa de una panorámica amplia capaz de arrojar luz sobre lo que ahora y aquí está ocurriendo.

Es, bajo este enfoque, que el primer paso a dar nos conduce a aclarar ideas que, por repetidas, se nos presentan ya carentes de un contenido y un significado precisos. Se ha hablado hasta la saciedad de *modernidad*, de *Movimiento Moderno* y de *arquitectura moderna*, y, lejos de ser evidente lo que se quiere decir con estos términos, resultan en realidad confusos, ambiguos, vagos, escurridizos. La *apuesta por la modernidad* como declaración genérica de *fe* que hacen muchos arquitectos, encubre con frecuencia valores distintos e incluso opuestos. Lo cierto es, que este mismo término de *modernidad*, no significa lo mismo para los historiadores, para los arquitectos, para los pensadores y críticos. ¿Qué es *la modernidad*? ¿Cómo se caracteriza? ¿Alude a un valor genérico, o hace mención a la cultura de una etapa histórica acotada? ¿Cómo incide sobre la arquitectura?

En el campo de las disciplinas históricas la *Era Moderna*¹ tiene una delimitación cronológica que arranca en el siglo XV y termina en el siglo XVIII. A esta etapa le sucede la *Era Contemporánea* que surge a partir de las transformaciones culturales, políticas y económicas experimentadas en los países europeos a lo largo de la Ilustración².

Tres aspectos vienen a coincidir para dar origen a la historia contemporánea. El primero se refiere a los cambios culturales que remontándose al s. XVII, con el surgimiento de la *Ciencia Nueva* culminada por Newton, supuso un giro radical en el pensamiento durante el periodo conocido como el *Iluminismo*. El segundo aspecto corresponde a los cambios sociales, políticos y de ejercicio del poder, iniciados con la Revolución Inglesa (1640-88), y que llevaron a la toma del poder por la burguesía durante la Revolución Francesa (1789), y a la independencia de los Estados Unidos de América (1781). El tercero es el cambio en la estructura económica y productiva conocido como la *Revolución Industrial*, que se fue fraguando en Gran Bretaña y desde allí se extendió a otros países continentales.

Con todo esto, lo que resulta evidente es que, a lo largo del s. XVIII, se produjeron toda una serie de situaciones que alteraron el marco de referencia político, productivo y cultural en Europa y en lo que se conoce como el mundo occidental. Unas situaciones que clausuraron una etapa anterior para abrir una etapa nueva que seguimos considerando hoy mismo como la nuestra, la que aún nos pertenece, en la que estamos inmersos, y que nos aporta el marco de referencia en el que nos vemos reflejados. Nuestro pensamiento, nuestra forma de actuar, nuestros valores, nuestra comprensión o visión ontológica del mundo, siguen anclados en aquel tiempo nuevo que surgió en el siglo XVIII y que en su proceso de transformación histórica, ha desembocado en nuestro presente.

La *modernidad*, es, pues, el nombre que damos a ese mundo al que pertenecemos, el nombre que utilizamos para definir nuestro universo cultural, histórico, social: nuestro presente.

¹ Se suele tomar como fecha de inicio de la *historia moderna* bien la caída de Constantinopla (1453) bien el año del descubrimiento de América por Cristóbal Colón (1492). En un sentido menos preciso desde el punto de vista cronológico, la división entre la *Edad Media* y la *Edad Moderna* se trazaría en la confluencia del Renacimiento, el descubrimiento del *Nuevo Mundo* y la Reforma.

² Tampoco hay coincidencia entre los diferentes historiadores a este respecto. Se suelen utilizar como fechas de referencia, desde el inicio de la publicación de la Enciclopedia Metódica de d'Alambert y Diderot (1751) a la fecha de la Revolución Francesa (1789).

2.- ¿QUÉ ES LA ARQUITECTURA MODERNA?

El intento de asignar una “*denominación*” genérica a esta etapa presente, en el territorio del arte y la arquitectura, resulta bastante problemático. Todos los historiadores y críticos coinciden en que desde finales del siglo XVII hasta mediados del s. XVIII, paralelamente a la sociedad en su conjunto, el arte y la arquitectura occidentales sufrieron una metamorfosis profunda que cerró definitivamente un periodo histórico e inauguró otro distinto. El problema se presenta cuando se intenta encontrar un nombre capaz de abarcar todo este periodo puesto que no todos están de acuerdo en entender que sea algo unitario donde, por debajo de transformaciones evidentes a lo largo de su desarrollo, existan elementos comunes que permitan entenderlo en su globalidad.

Para evitar los espinosos problemas de *calificar* esta etapa histórica, es frecuente que los historiadores del arte y la arquitectura recurran al uso fechas³ como términos de los periodos estudiados. Se intenta así soslayar el recurso a conceptos *estilísticos* que constriñen el trabajo de investigación histórica al hacerla discurrir por cauces predeterminados. En estos casos, los años de 1700 ó 1750 aparecen de un modo recurrente para marcar el inicio de esta nueva etapa en la historia del arte, a pesar de los numerosos antecedentes que puedan encontrarse⁴. En esos momentos, se considera que termina la etapa anterior, surgida en el arte italiano del s. XV y empieza una

³ Este es el caso, por ejemplo de los diferentes volúmenes de la serie **THE PELICAN HISTORY OF ART**, Penguin Books Ltd., Harmondsworth, Middlesex, Inglaterra, muchos de ellos traducidos al castellano y editados por Ediciones Cátedra, Madrid, como, por ejemplo, el de HITCHCOCK, Henry-Russell **ARQUITECTURA DE LOS SIGLOS XIX Y XX**, Cátedra, Madrid, 1981 (primera edición inglesa 1958). En otros casos, se mezclan criterios *estilísticos* y cronológicos, como en la **HISTORIA DEL ARTE HISPÁNICO**, Editorial Alambra, Madrid, cuyo tomo V (1979), de NAVASCUÉS, Pedro, PÉREZ, Carlos y ARIAS DE COSSÍO, Ana María, se titula **DEL NEOCLASICISMO AL MODERNISMO**, mientras que el tomo VI (1980) de SAMBRICIO, Carlos, PORTELA, Francisco y TORRALBA, Federico, se titula **EL SIGLO XX**. A veces se mezclan en los mismos títulos criterios cronológicos y estilísticos, como es el caso de la **HISTORIA DE LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA** (dir. SUS, Arturo) , Exclusivas de Ediciones S.A., Zaragoza 1986, cuyo tomo IV de CRUZ VALDOVINOS, José Manuel; VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique; RINCÓN GARCÍA, Wifredo; CHUECA GOTILLA, Fernando, incluye: **ARQUITECTURA BARROCA: SIGLO XVII; ARQUITECTURA BARROCA. SIGLO XVIII; ARQUITECTURA DE LOS BORBONES; ARQUITECTURA NEOCLÁSICA.**

⁴ Un ejemplo brillante de este rastreo de los antecedentes de la arquitectura moderna es el libro de RYKWERT, Joseph, **LOS PRIMEROS MODERNOS. LOS ARQUITECTOS DEL SIGLO XVIII**, Gustavo Gili, Barcelona 1982.

etapa nueva. Esa etapa anterior se solaparía en gran medida con la *Era Moderna* de los historiadores, aunque en la historia del arte se le suele identificar de varias formas: con el *Renacimiento* en sentido genérico, con el *Humanismo*⁵, con el *Clasicismo*, etc. En una aproximación *estilística* más precisa incluye lo que los manuales del arte y la arquitectura califican como el *Renacimiento*, el *Manierismo*, el *Barroco* y, en cierta medida, el *Rococó* que marcaría la frontera.

El uso de vocablos estilísticos haciéndolos coincidir con periodos históricos, genera problemas de correcta interpretación de los fenómenos que se estudian, y ha dado origen a todo tipo de precauciones tomadas por los historiadores que investigan el mundo del arte. Así, por ejemplo, Leonardo Benevolo escribe:

*“El término ‘arquitectura del Renacimiento’ sirve para definir un movimiento, no un periodo histórico; este movimiento se inicia a principios del siglo XV y continúa durante casi cuatro siglos, coexistiendo con experiencias distintas; durante el siglo XV corresponde casi exclusivamente a Italia; después, en los siglos siguientes, concierne también a otros países europeos y a sus posesiones coloniales, sin suplantar totalmente, sin embargo, la tradición del gótico tardío, que sobrevive en algunos lugares hasta los siglos XVII y XVIII y acaba desapareciendo tras sucesivos revivals medievalistas.”*⁶

El ciclo histórico que se cierra a lo largo del s. XVIII, siguiendo a este historiador, lo denominaríamos *el Renacimiento* que se sustancia fundamentalmente en la arquitectura del *Clasicismo*⁷ en todas sus vertientes y facetas.

Pero si resulta problemático encontrar un término capaz de definir todo lo ocurrido en el campo del arte y la arquitectura occidentales desde el siglo

⁵ Este nombre es usado en la recopilación de textos de WITTKOWER, Rudolf, **SOBRE LA ARQUITECTURA EN LA EDAD DEL HUMANISMO. ENSAYOS Y ESCRITOS**, Gustavo Gili, Barcelona, 1979 (originales en inglés, 1974-78).

⁶ BENEVOLO, Leonardo, **HISTORIA DE LA ARQUITECTURA DEL RENACIMIENTO (volumen primero)**, Taurus Ediciones, Madrid, 1972 pág. 11 (primera edición italiana 1968).

⁷ También el término *clasicismo* corresponde a arquitecturas diferentes según el enfoque o el lugar donde se aplica. En Francia, por ejemplo, corresponde a la arquitectura del siglo XVII fundamentalmente, coincidiendo con lo que en otros lugares se denomina *el barroco*, y sirve para diferenciarla de las etapas anteriores del Renacimiento y el Manierismo. En este sentido TAPIE, Victor L. escribe: “*Los términos Barroco y Clasicismo recuperarían, por el contrario un empleo preciso para designar estilos diferentes, aunque perteneciendo al mismo periodo de la historia.*” En: **BARROCO Y CLASICISMO**, Cátedra, Madrid, 1986 pág. 37 (edición original en francés, 1986). Igualmente conviene distinguir entre la arquitectura de la antigüedad griega o romana y el *clasicismo*.

XV al siglo XVIII, esta dificultad aún se agudiza más cuando pretendemos calificar con un solo término el periodo que le sucede.

2.1.- Las diferentes acepciones de *modernidad* en arte y arquitectura.

Aunque es posible detectar trazos continuos que vinculan toda la arquitectura y el arte surgido en el dieciocho y que se prolonga hasta la actualidad, no hay, sin embargo acuerdo para definir este periodo con un término unívoco. Dos grandes ciclos, claramente diferenciados, aunque íntimamente entrelazados, se suceden desde aquel momento. Los últimos lustros del siglo XIX señalan el punto de inflexión. Un límite que se suele identificar en el campo de la pintura con el nacimiento del *impresionismo* (1874)⁸ y en el campo de la arquitectura y el diseño con las aportaciones del *Arts & Crafts* y, de un modo más general, con el florecimiento de los llamados *estilos fin de siglo* (*Art Nouveau, Modernisme, Grupo de Glasgow, Secession, Jugendstil, Liberty*, etc.). Pero no son sólo aspectos formales los que caracterizan este giro. El impacto de la industrialización en el sector constructivo, la generalización en el uso de materiales nuevos como el hierro, el acero o el vidrio, la necesidad de levantar edificios capaces de albergar nuevos usos emergentes (mercados, fábricas, estaciones de ferrocarril, pabellones de exposiciones, etc.), el surgimiento de tipos inéditos como el rascacielos, o el salto de escala en la construcción de ciudad, refuerzan la transformación que experimentó la arquitectura en aquellos momentos y la pertinencia en considerar esta etapa como de transición, como un cambio de rumbo.

Las primeras aproximaciones a la arquitectura del siglo XX apuntaban a una interpretación rupturista donde lo ocurrido desde esos años finales del s. XIX se veía como un giro radical y sin retorno respecto a la arquitectura anterior. Emerge así la idea de un *Movimiento Moderno*⁹ en la arquitectura que supone hacer *borrón y cuenta nueva* de todo lo ocurrido con anterioridad.

Aquella interpretación que llevaba linealmente desde Morris a Gropius, venía obligada por las circunstancias en que vieron la luz los primeros textos

⁸ El nombre procede del cuadro de Claude Monet "*Soleil levant, impression*" (1873) y fue utilizado al año siguiente por el crítico L. Leroy con tono despectivo para designar como "*impresionistas*" al conjunto de pintores que exponían fuera de los Salones de la Academia.

⁹ En este sentido MALDONADO, Tomás, **EL FUTURO DE LA MODERNIDAD**, Júcar Universidad, Madrid, 1990, escribe: "*No existe acuerdo entre los críticos y los historiadores sobre el modo de entender la relación arquitectura moderna-Movimiento Moderno. En ciertos casos, las dos locuciones han sido utilizadas simplemente como sinónimos; en otros, sin embargo, la arquitectura moderna es una parte o un periodo del Movimiento Moderno, o viceversa, en otros se repiten simplemente como expresiones de conveniencia.*" Pág. 71.

que abordaron la arquitectura más reciente en el primer tercio del pasado siglo XX¹⁰. En aquellos años, con el rechazo generalizado a la arquitectura de vanguardia desde los emergentes estados totalitarios, se hacía necesaria una visión histórica que pusiera el énfasis en los valores más novedosos de las obras recientes vinculadas a una interpretación comprometida con una determinada apuesta política y social. Se quería alejar a esa arquitectura de cualquier dependencia o vínculo con tradiciones o academias. En gran medida, son, pues, los mismos defensores de la arquitectura moderna los responsables de su visión simplificada y tendenciosa. Apuntando en esta dirección Tomás Maldonado escribe:

“...la responsabilidad de esta (aparentemente) sutil falsificación histórica del Movimiento Moderno no puede ser atribuida únicamente a sus actuales detractores, sino también a sus mismos partidarios. Muy a menudo, digámoslo también, estos últimos han contribuido a proporcionar una imagen deformada del movimiento del que formaban parte. La imagen que querían difundir debía ser compatible, incluso absolutamente congruente, con sus compromisos programáticos. Y cuando las cuentas no salía, lo que sucedía a menudo, se hacía que saliesen como fuera recurriendo al acostumbrado procedimiento de omitir o esconder los elementos que estaban o habrían podido estar en contradicción con tales compromisos.”¹¹

Pero cuando en los años posteriores, hacia mediados del siglo XX, se fueron encontrando los hilos conductores que unen a Mies con Schinkel o a Le Corbusier con Ledoux¹², por ejemplo, la idea de una arquitectura de vanguardia surgida de la nada, fue matizándose y adquiriendo su verdadero

¹⁰ Los más conocidos son: HILBESEIMER, Ludwig, **LA ARQUITECTURA DE LA GRAN CIUDAD**, Gustavo Gili, Barcelona, 1979 (edición original en alemán 1927), PEVSNER, Nikolaus, **PIONEROS DEL DISEÑO MODERNO. DE WILLIAM MORRIS A WALTER GROPIUS** Infinito, Buenos Aires, 1958 (edición original en inglés, 1936); **LOS ORÍGENES DE LA ARQUITECTURA MODERNA Y EL DISEÑO**, Gustavo Gili, Barcelona, 1969 (edición original en inglés, 1968); GIEDION, Sigfried, **ESPACIO, TIEMPO Y ARQUITECTURA (EL FUTURO DE UNA NUEVA TRADICIÓN)**, Hoepli, Editorial Científico-Médica, Barcelona, 1955 (edición original en inglés, 1941). Sobre el protagonismo de los historiadores en la “*invención*” del Movimiento Moderno en arquitectura véase: BANDINI, Micha, “**El paper dels historiadors en la construcció i continuació del Moviment Modern**” en MONTANER, Josep Maria (ed.), **LA CRISI DEL MOVIMENT MODERN (QÜESTIONS D’ARQUITECTURA CONTEMPORÀNIA)**, Barcanova, Barcelona, 1992., pág. 87-102.

¹¹ MALDONADO, Tomás, op. cit., pág. 57.

¹² En este sentido, textos como el de KAUFMANN, Emil, **DE LEDOUX A LE CORBUSIER. ORIGEN Y DESARROLLO DE LA ARQUITECTURA AUTÓNOMA**, Gustavo Gili, Barcelona, 1982 (edición en alemán 1933) y, posteriormente, COLLINS, Peter, **LOS IDEALES DE LA ARQUITECTURA MODERNA, SU EVOLUCIÓN (1750-1950)**, Gustavo Gili, Barcelona, 1970 (edición inglesa 1965), son reveladores del cambio de enfoque en la interpretación de la arquitectura de la modernidad.

perfil a medida que afloraban sus raíces, encontrando de esta manera su sitio en el panorama más amplio de la *modernidad*.

Toma cuerpo así una interpretación que entiende como un proceso único todo lo ocurrido desde el s. XVIII, si bien con un giro relevante hacia finales del siglo XIX. Definir todo este periodo como *el ciclo de la arquitectura moderna* o la *arquitectura de la modernidad* que incluye *grosso modo* los siglos XVIII, XIX y XX permite encontrar conexiones y continuidades ricas en contenidos e ideas que arrojan luz sobre nuestra situación actual¹³. La *modernidad* en arquitectura, por lo tanto, no aludiría a la *Era Moderna* de los historiadores, sino que vendría a solaparse aproximadamente con lo que ellos denominan la *Era Contemporánea*.

Pero no todo el mundo está de acuerdo en meter en el mismo saco un periodo tan largo de la arquitectura, máxime cuando la evolución sufrida ha tenido un proceso de aceleración con resultados tan dispersos y distintos en el transcurso de todos estos siglos.

Frente a este enfoque que subraya la continuidad a lo largo de todo este ciclo abarcándolo bajo el nombre de *arquitectura moderna*, aparece así otro distinto, que pone el énfasis en el giro producido a finales del s. XIX. Desde esta segunda postura habría dos etapas diferentes: una *arquitectura moderna* y una *arquitectura contemporánea*, separadas por los cambios de finales del s. XIX¹⁴ y a los que anteriormente he aludido. Bajo esta perspectiva tendríamos, por lo tanto, que hablar de *arquitectura moderna* y *contemporánea* si queremos abarcar la totalidad de la producción arquitectónica desde el siglo XVIII hasta el siglo XX.

¹³ Así, en la *Introducción* del libro de HEREU, Pere, MONTANER, Josep Maria, OLIVERAS, Jordi, **TEXTOS DE ARQUITECTURA DE LA MODERNIDAD**, Nerea, Madrid, 1994 se dice: “*Esta antología se centra en el estudio del periodo de la modernidad, es decir, el lapso de tiempo comprendido entre mediados del siglo XVIII y nuestro presente inmediato. El hecho de remontarse a textos publicados en el siglo XVIII obedece a la convicción de que ya en estos escritos aparecen claramente expresadas las ideas que serán claves en la evolución de la arquitectura moderna.*” Pág. 11. El mismo Leonardo BENÉVOLO, abarca todo ese periodo como unitario en su texto: **HISTORIA DE LA ARQUITECTURA MODERNA**, Gustavo Gili, Barcelona (6ª edición 1987) (9ª edición en italiano 1978). Y lo mismo hacen FRAMPTON, Kenneth en: **HISTORIA CRÍTICA DE LA ARQUITECTURA MODERNA**, Gustavo Gili, Barcelona, 1987 (1ª edición ampliada en castellano; edición inglesa 1985) y RAGON, Michel en: **HISTORIA MUNDIAL DE LA ARQUITECTURA Y EL URBANISMO MODERNOS. IDEOLOGÍA Y PIONEROS. 1800-1910**, Destino, Barcelona, 1979 (edición original en francés 1971).

¹⁴ Este es el enfoque dado por la **HISTORIA UNIVERSAL DE LA ARQUITECTURA** (dir. NERVI, Pier Luigi), Electa, Milán, 1976, en el que se distingue entre una **ARQUITECTURA MODERNA** (autor: MIDDLETON, R.) y una **ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA** (TAFURI, Manfredo; DAL CO, Francesco). De esta obra existe traducción al castellano editada por Aguilar, Madrid, 1978. Este mismo término utiliza DE FUSCO, Renato en **HISTORIA DE LA ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA (2 volúmenes)**, Hermann Blume, Madrid, 1983.

Aparecen así tres términos que en cierta medida se solapan, para calificar la evolución en el territorio de la arquitectura desde que se cerró definitivamente el ciclo de la arquitectura del Renacimiento en el siglo XVIII: *arquitectura moderna* utilizado en sentido general para referirse a todo el periodo, o bien *arquitectura moderna* y *arquitectura contemporánea* para distinguir dos etapas sucesivas. Y junto a ellos, las historias que eluden compromisos definiendo la arquitectura en función de fechas: arquitectura del siglo XVIII, del siglo XIX, del siglo XX.

Para referirse a la arquitectura que emerge desde finales del siglo XIX (la conocida como *arquitectura contemporánea* según lo visto anteriormente) se emplea también con frecuencia el calificativo de *moderna* usado ahora en un sentido restringido frente a su significado genérico que abarca todo el periodo, tal como hemos visto anteriormente. Un uso habitual aunque tal vez no muy preciso puesto que introduce más elementos de confusión. En este caso la palabra “*moderna*” se refiere preferentemente a la levantada desde el *Art Nouveau* y las propuestas de vanguardia hasta la década de los años 60 del pasado siglo XX. En este sentido Gillo Dorfles escribe:

“...cuando decimos ‘*arquitectura moderna*’ no sólo entendemos la de nuestros días sino también, en un sentido amplio, la que se inició hacia fines del pasado siglo.”¹⁵

Haciendo alusión a esta misma arquitectura, no tanto en términos *cronológicos* sino intentando abarcar aspectos que van más allá de lenguajes y códigos formales, incluyendo contenidos disciplinares, técnicos, profesionales, productivos, etc. se utiliza con más precisión el nombre de *arquitectura de la modernidad* o, mejor aún, arquitectura del *Movimiento Moderno*¹⁶. Este *Movimiento Moderno* correspondería, así, a un conjunto de arquitecturas englobadas dentro de la producción del siglo XX, y por consiguiente, dentro de la arquitectura *contemporánea*, que hacen una

¹⁵ DORFLES, Gillo, **ARQUITECTURA MODERNA**, Seix Barral, Barcelona, 1956 (2ª edición 1967) pág. 5 (edición original italiana 1954).

¹⁶ Tampoco este término de *Movimiento Moderno* en arquitectura encuentra un consenso general. Como ejemplo de una opinión en contra LANDAU, Royston escribe: “... faré servir el terme *arquitectura moderna* o *modernisme*, en lloc de *moviment modern* ja que un *moviment* suggereix *quelcom organitzat*...” en “**La història de l’arquitectura moderna que encara cal escriure**” en MONTANER, Josep Maria (ed.), op. cit., pág. 54. En este mismo sentido PIZZA, Antonio escribe: “La noción comúnmente usada de ‘racionalidad arquitectónica’ o ‘movimiento moderno’, nos remite a aquellas ‘palabras duras como piedras’ de las que hablaba Nietzsche; hábitos mentales que obstaculizan más que favorecen la investigación y que sugieren entre las tareas específicas del historiador precisamente la de renunciar a tales atajos...” en **LA CONSTRUCCIÓN DEL PASADO. REFLEXIONES SOBRE HISTORIA, ARTE Y ARQUITECTURA**, Celeste, Madrid, 2000 pág. 111.

apuesta decidida a favor de determinadas corrientes y tendencias en gran medida relacionadas con las *vanguardias artísticas*. Sería una arquitectura que convive con otras situadas al margen de ella, aunque no por eso ajenas al devenir de la arquitectura contemporánea. *Movimiento Moderno* y *arquitectura contemporánea* son pues dos alocuciones en parte paralelas e incluso intercambiables, pero en un sentido más preciso, la segunda es más amplia e incluye a la primera: no toda la *arquitectura contemporánea* pertenece al *Movimiento Moderno* pero sí ocurre lo contrario.

En resumen: en una primera acepción se utiliza el término *moderna* para referirse a la arquitectura que abarca todo el periodo desde el siglo XVIII en adelante; un segundo enfoque considera *moderna* la arquitectura realizada desde el siglo XVIII hasta el momento de inflexión producido en el último tercio del siglo XIX, y, en este sentido, se entiende como contrapunto a la *contemporánea*; Por último hay quien considera *moderna* sólo la arquitectura que desde finales del siglo XIX se prolonga, al menos, hasta el último tercio del pasado siglo XX, e incluso hasta la actualidad.

En este último supuesto *moderna* sería equivalente a *contemporánea* o incluso a *Movimiento Moderno*, aunque este término tiene un ámbito de significado más restringido, haciendo alusión con frecuencia a la *arquitectura de vanguardia*.

2.2.- Los usos inadecuados.

Existe un uso claramente erróneo para referirse a esta arquitectura, que se está colando cada vez más en textos y escritos españoles: el de *arquitectura modernista*. En la historiografía de la arquitectura española, el término “*modernista*” sirve para calificar a un movimiento surgido en Catalunya a finales del siglo XIX, paralelo a resto de *Estilos Fin de Siglo* que aparecen en Europa en aquellos momentos, y que se extendió con diferentes variantes por los Países Catalanes y otras zonas de España. Aunque coetáneo, es autónomo respecto a lo que en literatura se conoce como *Modernismo*¹⁷. En resumen el *Modernismo* en arquitectura es algo distinto a la arquitectura *moderna*, o *contemporánea* o del *Movimiento Moderno*¹⁸. Haciendo un juego

¹⁷ Uno de sus principales representantes es el poeta nicaragüense Rubén Darío que acuñó este nombre y que en alguna medida se relaciona con el *simbolismo* y otras corrientes literarias francesas de finales del siglo XIX.

¹⁸ El error tal vez proceda de traducir al castellano, en textos de arquitectura, el calificativo inglés “*modernist*” por “*modernista*”. Así, se puede leer en algún caso que Le Corbusier es un arquitecto “*modernista*” cuando en realidad debería decir *moderno* o mejor aún, perteneciente al *Movimiento Moderno*.